

concretamente en una tienda de ropa y en una zapatería. Algunas sucursales bancarias amanecieron con clavos en las cerraduras. Y en la Caja de Castilla La Mancha se produjo una reunión espontánea entre uno de los subdirectores, Sandalio de Castro y los dirigentes sindicales para el cierre de la oficina principal, en la Plaza de Zocodover. A pesar de los intentos, la oficina permaneció abierta.

Quizá uno de los éxitos mayores de los sindicatos lo hayan conseguido en el sector de las panaderías. Al menos en la capital fueron muy pocos los establecimientos que ofrecieron pan fresco.

Las grandes superficies comerciales de Ciudad Real, Eroski y Pan de Azúcar, abrieron sus puertas al público a la hora acostumbrada. Estos dos centros fueron el objetivo número uno de los piquetes que lograron que a media mañana se cerrasen estos establecimientos, tras agrias disputas con los responsables y con algunos trabajadores.

Las federaciones empresariales de Toledo y Ciudad Real han criticado el comportamiento de los piquetes, a los que han acusado de "coaccionar" a los trabajadores que libremente acudían a su centro de trabajo.

Quienes no pararon un momento el día de la huelga fueron los cerrajeros. En numerosos establecimientos comerciales y en organismos públicos las cerraduras fueron taponadas con silicona y clavos. Como dato anecdótico, las ferreterías y centros comerciales notaron días antes de la huelga un incremento considerable de venta de pistolas de silicona. Los petardos también formaron parte de los instrumentos utilizados por los piquetes para llamar la atención.

El despliegue policial fue especialmente reforzado en las grandes áreas comerciales y en calles con gran número de establecimientos. En los polígonos industriales apenas fue necesaria la presencia de piquetes.

Las manifestaciones y concentraciones de trabajadores se desarrollaron a media mañana.



En Ciudad Real una concentración de trabajadores sustituyó a la manifestación.

Los piquetes se concentraron en calles comerciales y áreas de alimentación

El 25% de las empresas privadas cerró, según las federaciones empresariales

Unos tres mil participantes acudieron a la de Toledo. En Ciudad Real los sindicatos llamaron a la concentración en la céntrica plaza del Pilar, donde se instó al Gobierno a volver a

negociar y rectificar la reforma laboral. En la concentración ciudarrealeña se registró un bajo nivel de participación.

Otra cuestión distinta es la administración pública, en donde la incidencia del paro fue bastante inferior que en otras convocatorias. Los sindicatos daban la cifra de que se había alcanzado el 40 por ciento. Por su parte, el gobierno civil de Toledo hablaba de un 13 por ciento en la administración del estado y un 15 en la Junta de comunidades.

En el sector de la enseñanza fueron los estudiantes quienes más masivamente respondieron a la convocatoria de huelga: "los estudiantes han dado una lección clamorosa a los profesores", explicaba Juan Arroyo, secretario provincial de CCOO.

Entre el profesorado el seguimiento ha sido más dispar.

En la universidad regional se secundó la huelga en un 68'63% en los centros de Ci-

dad Real, mientras que en los de Toledo fue de un 12'90%, en los centros de Albacete la cifra de paro alcanzó a un 77'26% y en Cuenca un 55'98%.

Aunque los sindicatos aseguran que entre el 70 y el 80 por ciento de empleados de la Administración no fueron a su centro de trabajo, las cifras facilitadas por los gobiernos civiles son muy inferiores, como media en los servicios periféricos fue un 17'5 % el porcentaje de trabajadores que secundó la huelga. El índice de paro mayor se registró en las entidades gestoras y servicios de la Seguridad Social, con un 22% de seguimiento, mientras que en los centros dependientes del Gobierno civil apenas llegó al 12%.

El 27 E ha sido protagonizado mayoritariamente por los trabajadores de la industria. Funcionarios y autónomos se han desmarcado.

B. J. y P. L. G.